

# Claroscuro 15 (2016)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: [claroscuro.cedcu@gmail.com](mailto:claroscuro.cedcu@gmail.com)

---

Reseña de DUEÑAS, María Constanza (2014) *La Revolución China. Una revolución permanente*

Autor(es): Camila Entrocassi Varela

Fuente: Claroscuro, Año 15, Vol. 15 (Diciembre 2016), pp. 266 - 274

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/claroscuro>

---



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.

DUEÑAS, María Constanza (2014) *La Revolución China, Una revolución permanente*. Buenos Aires: Gárgola Ediciones, 144 páginas. ISBN 978-987-613-136-0

*Camila Entrocassi Varela\**

La indagación sobre los distintos procesos revolucionarios que tuvieron lugar en el pasado siglo XX en distintas regiones a lo largo y a lo ancho del planeta sigue siendo hoy en día una problemática central para historiadores e historiadoras interesados en explicar las principales transformaciones sociales y políticas contemporáneas. En esta clave, “*La Revolución China, Una revolución permanente*” nos permite un primer acercamiento, desde Argentina, a una revolución que a primera vista nos puede parecer lejana. Sin embargo sostenemos, adelantando el análisis de la autora, que no podemos entender el rol ocupado por China en el contexto internacional actual ni las principales características de este poderoso país en el presente sin tener en cuenta el proceso histórico que se abrió paso en esta región a partir de la revolución comunista de 1949.

A su vez, no queremos dejar de resaltar la importancia que reviste que este trabajo se encuentre enmarcado en una propuesta editorial por demás interesante, la “Colección Revoluciones”. Dicha colección tiene como finalidad estimular la producción y divulgación de trabajos que potencien un análisis historiográfico esencialmente crítico sobre los principales procesos revolucionarios en distintas regiones del mundo. Promueve también la circulación de nuevos aportes teóricos para la mejor comprensión de las rupturas, continuidades así como de las principales transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que estos procesos implicaron y que en la actualidad nos siguen atravesando y que configuran nuestro presente. En este sentido, este proyecto editorial viene a ser una más de las tantas formas de dar respuesta a la necesidades

---

\* Estudiante del Profesorado y la Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. E-mail: [camilaentrocassi@gmail.com](mailto:camilaentrocassi@gmail.com)

planteadas por la agenda política y social actual, no solo de investigadores, profesores y científicos, sino también de movimientos sociales y organizaciones políticas y culturales. El desafío consistirá en poder re-preguntarnos sobre estos procesos históricos de cambio social en una clave historiográfica crítica, pero también en un sentido político de transformación: a través del análisis de las mutaciones históricas del pasado, nuevos horizontes de comprensión y de acción se nos abren en el presente.

María Constanza Dueñas nació en Buenos Aires en 1980 y es profesora y licenciada en Historia por la Universidad del Salvador. Su formación está atravesada por sus experiencias de docencia e investigación en países como China y Japón. Actualmente continúa ejerciendo la docencia en Argentina, tanto a nivel universitario como en Escuela Media.

Todos aquellos que nos dedicamos al estudio de la Historia sostenemos que no hay mejor forma para abordar una problemática histórica que *partiendo de una pregunta*, de una inquietud que nos movilice a conocer, a investigar – y también, a producir – nuevos conocimientos sobre el pasado, sobre *los pasados*. Estas preguntas no se hacen sino desde nuestro presente, desde donde, a la manera de Walter Benjamin, *nos situamos* históricamente para mirar hacia atrás en un dialogo entre lo actual y lo histórico que está constantemente reactualizándose para seguir aportando a la construcción de una disciplina científica crítica. Creemos que este trabajo de Dueñas es parte de ese quehacer científico *situado*. Orientado desde un principio por varios interrogantes que marcan el ritmo de su análisis, presenta una serie de cuestiones que gravitan en torno al problema de la modernidad, o, para ser más precisos, el problema del *ingreso* de China a la modernidad occidental. El libro está organizado a partir de una introducción, ocho capítulos y un sustancioso anexo de fuentes primarias. Nos parece importante resaltar este último elemento: la posibilidad de que un público no especializado en el tema tenga acceso a un rico anexo de fuentes permite una mayor y mejor comprensión de las problemáticas analizadas en el trabajo.

“La Revolución China, Una revolución permanente” gira en torno al tópico que le da nombre al volumen como proceso histórico contradictorio y al peso histórico contenido en esta profunda transformación social, cultural, económica y política que tuvo lugar en 1949 pero que sus bases pueden encontrarse mucho más atrás en el tiempo. Los interrogantes planteados en la introducción del libro marcan el camino: Dueñas se pregunta cómo China se constituye en uno de los actores internacionales de mayor importancia geopolítica y económica en el mapa mundial actual. Por otro lado, la autora examinará las principales continuidades y rupturas que sostiene caracterizan la historia de la sociedad china. Llegando al final del libro y presentando la que consideramos es su hipótesis central, Dueñas afirmará que China ingresa a la modernidad a partir del ascenso del comunismo al poder a principios de la segunda mitad del siglo XX. Esta afirmación se sustenta en el análisis histórico que se despliega a lo largo del trabajo, el cual está organizado a partir de ejes problemáticos que presentan los procesos situados antes y después de 1949. Los capítulos que preceden este año se centrarán en el análisis de las causas que permiten entender el proceso revolucionario chino, mientras que los capítulos que trabajan el periodo posterior a 1949 gravitan en torno a las consecuencias de la revolución, la constitución de la República Popular China, sus principales avances y sus limitaciones.

En las primeras páginas del libro encontramos ya un primer disparador, la clave en la que se ordena el trabajo, y en la que se ordena también esta reseña. Nos preguntamos, junto a la autora, por el ingreso de China a la modernidad *occidental* y por el rol histórico de la revolución China en este proceso. Ambas líneas de trabajo están presentes en el análisis aunque éste necesariamente las excede en su objetivo de realizar una reconstrucción histórica que aporte a la comprensión de la sociedad China contemporánea. Del examen crítico de estos aspectos nos ocuparemos a continuación.

Los dos primeros capítulos permiten un primer acercamiento a la historia de la sociedad china y al contexto social y político exterior. En el

capítulo I, Dueñas propone una primera gran continuidad: podemos delimitar la historia política de China durante cinco mil años en veintidós dinastías imperiales cuya dominación se veía garantizada y reproducida gracias a una ideología de conservación del orden social y político cimentada en un doble corpus ideológico, el confucionismo y del taoísmo. Por otro lado, en el plano económico, la autora no señalará grandes cambios: la estructura productiva china es netamente agraria, con un comercio codificado en términos de tributación y controlado por el aparato del Estado imperial. Sin embargo, en este capítulo inicial ya nos encontramos con el primero de una serie de cambios que se nos presentarán cada vez más acelerados: la primera guerra del Opio, que enfrenta a China con la potencia occidental inglesa entre 1839 y 1842 significará la ruptura del aislacionismo característico de este país, un quiebre en el sentido de lejanía e independencia chinas con respecto a otras naciones tanto asiáticas como europeas. La derrota en 1842 obligará a China a reconocerse como una civilización más dentro de un mapa geopolítico mundial que en este momento se encuentra ya en una constante y acelerada transformación.

En el segundo capítulo encontramos un breve recorrido por el contexto histórico que podríamos denominar *mundial*. Aquí, es necesario ubicar tres aspectos que para la autora son fundamentales a la hora de entender los procesos que se abrirán paso en el siglo XX en China: el despegue del capitalismo industrial en Occidente, que para la segunda mitad del siglo XIX estaba ya en plena expansión no solo en Europa sino también en sus colonias americanas, africanas y asiáticas; en segundo lugar, la Revolución Rusa de 1917, que significó un cuestionamiento directo y el surgimiento de un modelo alternativo – el socialismo soviético - a un capitalismo que a fines de siglo en Europa occidental ya se encuentra plenamente consolidado; y en tercer y último lugar el problema japonés, de importancia central para comprender no solo la relación de este país con China sino para comprender cómo en la primera mitad del siglo XX el Partido Comunista Chino (PCC) logrará hacerse con el poder político y el

control del Estado. La autora trabajará con precisión la cuestión japonesa más adelante. En este momento, nos limitaremos a señalar dos momentos cruciales para entender el peso de Japón en la historia china: primero, la victoria nipona sobre China a fines del siglo XIX durante la primera guerra sino - japonesa, que implica un claro avance del poder que las principales potencias europeas, Rusia y Japón venían ejerciendo sobre territorio chino, dando lugar a un “reparto” del país en distintas *esferas de influencia* entre estos países. Por otro lado, la ocupación de Manchuria – provincia china que limita con Rusia- por parte del país nipón, que se extiende desde 1931 hasta 1945, y que en 1937 da lugar a la segunda guerra sino – japonesa, a partir del objetivo japonés de extender su ocupación sobre China. Este proceso finalizará recién en 1945 cuando Japón se vea obligado a retirarse de territorio chino después de los atentados de Hiroshima y Nagasaki, perpetrados por Estados Unidos en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Como ya sabemos, ambos ataques, junto con la victoria definitiva de los países aliados sobre la Alemania nazi darán por finalizado ese conflicto.

Los capítulos III y IV permiten adentrarnos ya en los factores que la autora pone en juego a la hora de analizar las causas que explican el proceso revolucionario en China. Nos ubicamos ahora en la primera mitad del siglo XX, con una China golpeada por las derrotas militares, que le permiten a las principales potencias europeas y a Japón intervenir económica y políticamente en el país. Este primer golpe del *imperialismo occidental* termina de resquebrajar la legitimidad de la dinastía gobernante. Luego de un importante conflicto entre 1899 y 1900 de la mano de lo que se conoce como “*la rebelión de los boxers*”, en 1911 un motín del ejército chino protagonizado por una organización nacionalista, la Tongmenhui (el futuro Kuomintang o Partido Nacionalista) provoca el definitivo final de la dinastía manchú y la constitución de un régimen republicano a partir de 1912, estando el flamante presidente Sun Yat Sen en el vértice de poder. Sin embargo, esta primera República China gozará de muy corto aliento: un año después, el nuevo presidente Yuan Shikai, cierra el parlamento –

mayormente compuesto por el Partido Nacionalista - y forma un gobierno autocrático. Yuan muere en 1916 y China ingresa de esta forma en un largo proceso de desagregación del poder político a nivel de las provincias que se resolverá recién en 1928, cuando el Kuomintang vuelva a constituir un gobierno centralizado. Este periodo de fragmentación política y de retorno a los poderes tradicionales chinos en manos de los *señores provinciales* se le presenta a la autora como un claro rasgo de continuidad: la caída del régimen imperial chino, que gozó de buena salud durante cinco milenios, no da paso de forma inmediata, a un novedoso escenario político, sino que se evidencia una incapacidad de generar nuevas estructuraciones políticas.

En el transcurso de este periodo de diseminación del poder político entre 1916 y 1928 un acontecimiento será determinante y de importancia fundamental para el análisis que realiza Dueñas posteriormente: en 1921 se funda el Partido Comunista Chino. Dos años después, éste será parte de una alianza con el Partido Nacionalista, lo que le permitirá a este último hacerse con el poder central en 1928. Sin embargo, contrariando este acuerdo político entre ambos partidos se abre una etapa de persecución directa contra el comunismo de la mano Chiang Kai Shek, líder del Kuomintang que ahora está al frente del gobierno del país. Es en este momento en el que la autora señala como la figura de Mao Zedong empieza a tomar relevancia interna como externamente, en tanto líder comunista y referente político.

En tanto Japón vuelve a presentarse como una peligrosa amenaza haciéndose con el control de Manchuria en 1932 y el nuevo gobierno chino se obsesiona con eliminar al comunismo, al que considera *una enfermedad del corazón*, el Ejército Rojo, brazo armado del PCC fundado en 1927, empieza a jugar un rol fundamental en los procesos abiertos en el periodo. Identificándose con las reivindicaciones nacionalistas y antiimperialistas, enfrentará a la potencia nipona hasta el final de la segunda guerra Sino – japonesa en 1945, en el marco de la Segunda Guerra Mundial. ¿Cómo explicar el creciente poder acumulado por el Ejército Rojo? En el libro encontramos un acertado análisis sobre como la particular estrategia

política desplegada por el PCC le permitió al comunismo construir poder a partir de capitalizar el descontento de las masas campesinas chinas contra el régimen del Partido Nacionalista. Por otro lado y no menos importante, el PCC consigue identificarse como el real defensor de la nación china frente al enemigo histórico, Japón, erigiéndose así como una alternativa política real que está en condiciones de disputarle el poder al Kuomintang.

El 1ro de octubre de 1949 la victoria comunista en la batalla de Huaihai, en la que derrota definitivamente al deslegitimado Partido Nacionalista, dará lugar al nacimiento de la República Popular China y al surgimiento de la figura de Mao Zedong como líder de la Revolución China.

1949 es un año parteaguas tanto para la historia contemporánea china como para el análisis que despliega Dueñas. La ruptura se hace aquí evidente: la victoria comunista es la llave de ingreso de la modernidad en China. En los capítulos V, VI y VII, la autora se ocupa de señalar las principales conquistas de los primeros años del maoísmo en el poder y de analizar sus numerosas y evidentes limitaciones. La doctrina de la revolución permanente y de la línea de masas, el centralismo democrático, la revolución cultural, la creación de los frentes sociales y la reforma agraria, son algunos de los elementos que Dueñas se encarga de desarrollar con el fin de hacer una caracterización del maoísmo en tanto corriente de pensamiento y en tanto programa de transformación política. Este ejercicio deviene necesario: el régimen maoísta no es asimilable al de la URSS, ni pretende serlo. El comunismo chino responde a la lectura específica de la realidad china, a partir de un programa comunista.

Por otro lado, las limitaciones y los conflictos no dejan de ser parte de las consecuencias del proceso revolucionario iniciado en 1949. La autora se interesa particularmente en ciertos aspectos que reflejan la complejidad de toda transformación histórica: en el plano interno, disputas hacia adentro del PCC, tensiones entre el gobierno comunista y los sectores intelectuales más críticos al régimen político son algunas de las principales dificultades con las que se encuentra el nuevo gobierno chino. En el plano exterior, las relaciones con la URSS se vuelven cada vez más inestables,

mientras que 1972 aparece para la autora como el momento de otra gran ruptura que transformará definitivamente la forma en la que China venía relacionándose con el sistema político internacional: ese año el gobierno chino firma con Estados Unidos un Tratado a partir del cual se alcanzaba el reconocimiento de China en la Organización de las Naciones Unidas, mientras que aquella asumía el compromiso de liberar Taiwán por medios pacíficos (que seguía siendo la sede del poder del Partido Nacionalista en el exilio desde 1949). Este acercamiento diplomático entre China y la economía más poderosa del mundo capitalista es sólo el comienzo de una serie de reconfiguraciones que tienen como finalidad acomodar a China en la dinámica del sistema mundial. La muerte de Mao Zedong en 1976 allana este camino, caracterizado por una voluntad estatal de liberalizar la economía, proceso mediante el cual, señalará Dueñas, el Estado abandona su rol como protector de los trabajadores para pasar a ser el garante del desarrollo de la economía nacional a partir de estimular la inversión extranjera y la apertura hacia el mercado mundial, de la mano de una acelerada modernización de la ciencia y la tecnología.

A modo de cierre, nos interesa poder señalar algunos aspectos sobre la obra en la clave de realizar un balance que contenga los principales elementos que la atraviesan. Partiendo de la idea de que el objetivo de este trabajo es permitirle a un público no especializado un acercamiento crítico a la historia de la revolución china así como el de ubicarla en su contexto histórico específico – nuestro cercano siglo XX - consideramos que ambos propósitos están definitivamente alcanzados. La presentación de los procesos históricos a partir de capítulos claramente definidos (contextos, causas, consecuencias) y ordenados cronológicamente facilita la lectura no especializada en el tema y su debida comprensión. El uso de conceptos y categorías accesibles, y la prioridad que la autora otorga a la explicación de los procesos por sobre las discusiones y los debates tanto historiográficos como conceptuales sobre los mismos funciona también como herramienta que le permite a Dueñas concentrarse en una descripción y un análisis de los sucesos propiamente históricos. Entendemos que esta elección que hace

la autora de priorizar una historización de los procesos, que sin embargo no deja de lado un análisis sobre los mismos, está en sintonía con los objetivos del libro.

Por otro lado no queremos dejar de resaltar la importancia que tiene la existencia de publicaciones sobre historia China desde y para un público – especializado y no especializado – de habla castellana. La riqueza y la profundidad de las investigaciones sobre esta región y desde América Latina solo podrán ir en aumento si se estimula y promueve cada vez mas el interés y la indagación sobre estas temáticas. En definitiva, la publicación de esta obra sigue aportando a pensar la importancia de profundizar el la investigación sobre procesos históricos que, a pesar de que sean lejanos en el espacio, son realmente fundamentales para entender al sistema político mundial actual que se encuentra en constante y rápida transformación.